

Entre la naturaleza y el entorno: ¿cómo se originan los psicópatas? ¹

Palabras clave: Psicopatía, conducta, origen, trastorno e impulsividad.

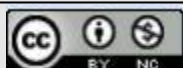
Los trastornos mentales como la psicopatía tienen un origen. Se han visto perfiles de personajes criminales con estas características tanto en el cine como en la vida real, sin embargo, lejos de una vista fantasiosa de los diferentes trastornos mentales, debería entenderse el origen de este tipo de comportamientos para tener un mejor proceder psicológico y judicial ante los mismos. Si su origen es biológico, ¿podemos justificar ciertos actos criminales como el azar de la genética? Y si no, ¿Se podría juzgar con menor rigor a aquellos que sufrieron traumas o fueron víctimas de violencia?

Desde épocas tempranas en la historia, se han aportado diferentes definiciones a las conductas agresivas, inadaptadas, mentirosas e impulsivas, la mayoría de estas conceptualizaciones, aunque fueron aceptadas, no aportaban una precisión objetiva del origen de estos comportamientos. Desde poseídos, en la edad media, hasta delincuentes y trastornados incurables, en la actualidad como lo menciona Pozueco et al., (2015). Sin embargo, no se debería alejar conceptualmente un tratamiento para personas que presenten estas conductas o relegarlas a una etiqueta, esperando que su dios o su juez decidan qué hacer por ellos.

En palabras de Homs (2020), centrándose en las causas de la psicopatía desde una vista fisiológica, el autor sostiene que, a diferencia de los trastornos antisociales o sociopáticos, el psicópata presumiblemente tiene una lesión en el cerebro que puede ser identificado en EEG -electroencefalografía-, situada en el lóbulo temporal relacionándose con la disminución de control de conductas impulsivas y la psicosis. En este sentido, la lesión sería una causa de un rasgo sintomático de la psicopatía -la impulsividad-, no obstante, pueden considerarse las posibilidades de la lesión en cortezas prefrontal o límbica, encargadas, principalmente, de la inhibición de conducta social y las emociones, respectivamente.

Es así que, Sánchez (2019) demuestra que por medio de pruebas neuropsicológicas como RMf, TEP, EEG entre otras, se coincide en que los

¹ Documento elaborado en el curso Competencias Idiomáticas Básicas a cargo de la Facultad de Filosofía y Ciencias Humanas de la Universidad de la Sabana, Chía-Cundinamarca, Colombia. Orientado por Dr. Javier Herrera Cardozo.



individuos con psicopatía y trastornos antisociales presentan lesiones o disminuciones en las zonas anteriores del cerebro y también en áreas encargadas del procesamiento límbico. Estas lesiones pueden ser congénitas o producto de un accidente y afectarían directamente la conducta del individuo, haciéndole más agresivo y poco adaptable a los comportamientos sociales.

Se resalta en este punto, que la conducta del psicópata puede tener diferentes causas, sin embargo, la dificultad histórica de conceptualizar este fenómeno, de cierta forma ha impedido delimitar correctamente un origen y síntomas del mismo, también el hecho de no aclararse si pertenece o no al Trastorno Antisocial de la Personalidad. Esto último supondría una sintomatología muy general, donde pacientes que presenten trastornos diferentes sean diagnosticados con psicopatía o viceversa. Puesto que, como se menciona en, Pozueco et al., (2015):

Las polémicas y confusiones que giran en torno al concepto de psicopatía son numerosas y proceden de diversos aspectos, tales como su evolución conceptual histórica, su frecuente asociación con conductas antisociales y delictivas, su constante equiparación con el TAP e incluso con otros trastornos mentales diversos. (p. 227)

Cuando se habla de la psicopatía, para muchos la primera imagen es de violencia, crimen e incluso asesinato. El sentido común nos permite dar cuenta del comportamiento psicópata como anormal y ajeno a la sociedad, no obstante, estas concepciones alejan la posibilidad de que la psicopatía no sea únicamente criminal. Al separar la concepción delictiva de la psicológica, existen características de la psicopatía como la individualidad, persuasión y competitividad, que se ven en roles de la sociedad como la política. Como lo argumenta Brian (2020), “se entiende así, que estas características pueden constituir una ventaja adaptativa en algunos ámbitos e incluso ser ampliamente fomentados” (p.92).

Ahora bien, el origen de la psicopatía desde una perspectiva ambiental contiene diferentes aproximaciones que pueden relacionarse a experiencias traumáticas, un contexto social carente de normas comportamentales, así como contextos violentos o pobres. En este sentido, tanto la causa como el tratamiento podrían situarse en un contexto social y cultural. Cabe resaltar, que el hecho que su origen sea ambiental no quiere suponer que no exista una prescripción biológica, puede tratarse de un aumento de la conducta, por exposición al entorno. Por ejemplo, para Eysenck mencionado en Sánchez (2019), “las influencias ambientales y la



naturaleza biológica del organismo interaccionan en el comportamiento delictivo y antisocial” (p.110).

De hecho, Homs (2020) considera que en las comunidades donde prevalece la pobreza existe una mayor probabilidad de encontrar personas agresivas – un factor relacionado con la sintomatología psicópata-, sin embargo, esto no es generalizable porque, las ciudades con alta espiritualidad y religiosidad como Delhi presentan menores casos de personalidades agresivas. No obstante, la religiosidad no debería considerarse ortodoxamente como un factor que disminuye la aparición de agresividad, puesto que, un fanatismo religioso puede desencadenar de la misma forma conductas agresivas, es el caso de la vertiente extremista del islam.

Del mismo modo, Pincus y Dorothy mencionados en Sánchez (2019), resaltan un origen de la psicopatía como efecto de maltrato infantil constante, puesto que puede afectar fisiológica y psicológicamente a un individuo. A esta consideración se le puede añadir experiencias traumáticas como abuso sexual, abandono y manipulación de sus figuras de autoridad, puesto que estas situaciones marcan definitivamente a los individuos que las experimentan, esto no quiere decir que todos aquellos que vivan una situación así sean potenciales psicópatas.

En resumen, la psicopatía tiene una trascendencia significativa debido a su naturaleza social, ya que abarca diferentes disciplinas –psicología, psiquiatría, derecho e incluso medicina- según la magnitud de sus efectos. Es por esto, que se presentan dificultades a la hora de tratar y diagnosticar a los individuos. En primer lugar, por la complejidad del paciente, puesto que puede ser persuasivo y mentiroso, Brian (2020). En segundo lugar, la dificultad por su efecto interdisciplinario, donde algunos consideran que estos individuos tienen que recluirse –hospitales mentales y/o cárceles-, Brian (2020). Y, por último, la carencia de concordancia conceptual ante este fenómeno, donde no se define exactamente qué es lo que caracteriza a un psicópata, Pozueco et al (2015).

Sin embargo, no se puede relegar a la complejidad del término y del trastorno, la falta de homogeneidad ante las causas que le dan origen. Si bien es cierto que una conceptualización correcta es un proceso que requiere tiempo y estudios, es la competencia interdisciplinar lo que impide reconocer teóricamente la categorización de la psicopatía, donde diferentes campos de estudio quieren “apropiarse” y no



abordar objetivamente una línea de definición, delimitación y aceptación del fenómeno.

Para finalizar, a lo largo de esta revisión teórica se evidenciaron diferentes perspectivas del origen de la psicopatía, desde lo fisiológico hasta lo ambiental, y se concluye que, debido a ser un fenómeno principalmente psicológico, su origen se demarca desde la totalidad de la naturaleza humana, es decir tanto de lo fisiológico como lo social, ya que este es el marco de interacción del hombre. Es en el desenvolvimiento de las habilidades sociales que podemos evidenciar este tipo de comportamientos no tan comunes. Por tanto, sea cual sea el origen exacto de la psicopatía en un individuo, el reto de la psicología es brindar herramientas correctas para prevenir y tratar este tipo de conductas, sin embargo, hasta no realizarse una delimitación y observación más detallada de este concepto, el objetivo planteado se verá entorpecido.



María Alejandra Tocarruncho Rico

Psicología

Correo: mariatocri@unisabana.edu.co

Referencias

- Brian, S. (2020). Los irremediables: entre la psicopatía y la perversión. *Perspectivas En Psicología: Revista de Psicología y Ciencias Afines*, 17(2), 91–101. <https://bit.ly/3ymlJcE>
- Homs Sanz de la Garza, J. (2020). Psicópatas, sociópatas y antisociales. Un estudio de las mentes criminales. J.M Bosch. <https://bit.ly/3RLkLx6>
- Pozueco-Romero, J. M., Moreno-Manso, J. M., Elena García-Baamonde, M., & Blázquez-Alonso, M. (2015). Psicopatía y psicopatologías: ¿Puede conceptualizarse la psicopatía como trastorno mental? *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 20(3), 219–230. <https://bit.ly/3VaGKkb>
- Sánchez Garrido, F. J. (2019). Fisonomía de la Psicopatía. Concepto, origen, causas y tratamiento legal. *Revista De Derecho Penal Y Criminología*, (2), 79–125. <https://bit.ly/3ehwKoG>

